

LECCION 10: Las olas dejarán diferentes tipos de desechos

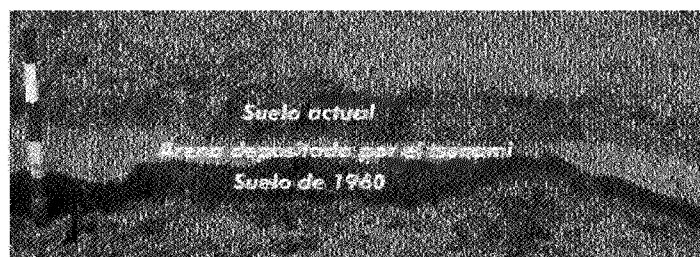
Un tsunami puede dejar detrás de él arena, restos de casas e incluso cuerpos humanos.

"El maremoto fue tan grande que sacó de sus tumbas a los muertos". Este dicho es usado hasta el día de hoy por los habitantes de Quenuir (fotografía p. 12), cuando se refieren al tsunami de 1960. En Quenuir, el tsunami mató a 105 personas, un cuarto de su población total. Además de sus víctimas, Quenuir también perdió a muchos de sus muertos. El cementerio del poblado se hallaba en un terreno arenoso que el tsunami arrasó completamente. Restos del cementerio fueron transportados hasta 5 kilómetros río arriba. Allí, cerca de La Pasada, Tulio Ruiz (abajo derecha) encontró cruces, e incluso un ataúd completo.

El tsunami también depositó arena en los sectores ribereños del río Maullín, cubriendo parte de la propiedad de Juan Vera (abajo izquierda). El y su mujer, María Silva, vivían sobre un terreno bajo a más de 2 kilómetros al este de Maullín. El terremoto sorprendió a la Sra. María en casa, mientras don Juan se encontraba en las cercanías de un sector alto. La Sra. María pudo escapar y reunirse con su esposo en un lugar seguro. Juntos vieron como el tsunami inundaba su terreno y arrasaba los restos de su casa. Al día siguiente, don Juan encontró que una capa de arena cubría gran parte de su propiedad (abajo centro).

Muchas casas de los sectores costeros fueron arrastradas hacia el interior por el tsunami. Después de huir hacia un sector alto próximo a Queule, Filiberto Henríquez vio casas del pueblo que se alejaban flotando. Recuerda que algunas, con sus estufas todavía encendidas, humeaban pareciendo barcos que navegaban. De acuerdo a observaciones realizadas por Wolfgang Weischet, en ese tiempo geógrafo de la Universidad Austral, algunas casas de Queule fueron depositadas a casi 2 kilómetros río arriba. La casa de Margarita Liempf fue dejada intacta; incluso sus vasos de vidrio no se habían quebrado.

En Mehuín, Jacinto Reyes ayudó a sepultar a algunas de las víctimas del tsunami. Entre ellas, estaban los padres de dos niñas que fueron halladas heridas entre unos matorrales de mora. No todos los cuerpos se encontraron inmediatamente; casi 10 días después de la catástrofe, don Jacinto descubrió cuerpos, semi enterrados en la arena, que estaban siendo comidos por pájaros.



El tsunami de 1960 depositó una extensa capa de arena sobre los terrenos de propiedad de Juan Vera (izquierda), en las proximidades de Maullín. Al realizar un corte estratigráfico en 1989, fue posible reconocer la presencia del estrato sepultado (arriba). Esta capa de arena fue observada en varios estuarios del sur de Chile después del tsunami. Tulio Ruiz (derecha) se encontró con macabros restos del cementerio de Quenuir.

